

Pecado estructural

Ortiz Cotte, Jesús Alejandro

2015-04-29

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1810>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Pecado estructural

 29/04/2015 04:00

 Publicado por [Alejandro Ortiz](#)

Sé que el término pecado está en desuso. Sé que para un espacio sobre medios de comunicación no es el término más adecuado para designar una realidad. Pido una disculpa a los lectores por hacerles leer sobre un concepto teológico con muy mala fama e historia. Sin embargo, soy teólogo y creo que vale la pena rescatar el concepto para expresar nuestra realidad mexicana. Este lunes 27 de abril se dio a conocer el Informe 2015 del Observatorio de Salarios de la Universidad Iberoamericana Puebla. En él se dan datos de terror; recojo solamente uno: 89 millones de mexicanos/as viven en pobreza monetaria, es decir no tienen un ingreso suficiente para vivir dignamente, 89 millones, es decir 75 por ciento de nuestra población sufre para vivir y existir dignamente día a día. Tres de cada cuatro habitantes de este país no puede tener lo mínimo para vivir como persona aunque trabaje de sol a sol, ya que somos también el país que más horas trabaja por año, ya que un país como Holanda trabaja mil 300 horas promedio en México se trabaja más de 2 mil 200. Trabajamos mucho pero ganamos muy poco. Esto se puede llamar de muchas maneras pero en teología se llama pecado.

Se ha denominado pecado a todo aquello (acción, estructura, intención) que va en contra de dios. De manera que el pecado es ir en contra del plan de dios y por tanto de dios mismo. Si el proyecto del dios revelado por Jesús de Nazaret es que tengamos vida y la tengamos en abundancia como dice el evangelio de San Juan (10,10) entonces, los salarios en México son una cachetada a dios, es un gran pecado, un pecado mortal y estructural; esto significa que no es sólo una acción en contra del proyecto de dios en la historia sino que es un proyecto estructurado, es decir protegido con leyes y normas, basado en un orden institucional. Son estructuras, construcciones sociales y políticas, que desangran a un país entero para ganar elecciones, y con ello mantener un sistema político corrupto avaricioso al servicio de los más poderosos del país. Esta situación generalizada en México, desde la fe, es un pecado mortal y estructural. Es decir, desde la fe cristiana, se considera que el orden creado, mantenido, defendido, vigorizado por el gobierno, por los empresarios y por las clases dominantes en torno a los salarios del país va en contra de dios mismo. Aunque pudiera sonar poco es mucho para la fe cristiana. Debemos denunciar proféticamente esta atroz injusticia. Es aquí donde la jerarquía católica debería gritar y exigir justicia. Mínimamente los obispos deberían excomulgar a los gobernantes (y no contrariamente casarlos como en Chiapas) tal como lo hizo la comunidad de dominicos en tiempos de la conquista con los españoles. Si la iglesia jerárquica católica no hace o dice nada están pecando no sólo de omisión sino de una complicidad mortal en la realidad salarial mexicana. Existe un enorme pecado estructural en México que clama al cielo. La única duda que tengo es dónde existe un pecado estructural más fuerte: en el gobierno de México o en la jerarquía (obispos y sacerdotes) católica.